Conflicto...

plaza pública-2

aproximó por razones de parentesco) desde hace un cuarto de siglo, mientras que algunos de sus compañeros son unos recién llegados. Ser- vando Hernández Camacho, por ejemplo, fue priísta hace dos años, y en esa calidad fue diputado federal suplente en 1982, y desempeñó car- gos administrativos locales y federales. Luego de las elecciones de noviembre, y de los disturbios en la sede electoral de Matamoros, en que participó de modo opaco, vinculado todavía a Cantú Rosas, recuperó su curul para evitar ser perseguido penalmente. También acaba de en- trar al PARM, en 1991, el diputado michoacano Francisco Laris Iturbide, cuya formación de abogado ~~xxxxxxxx~~, realizada en España, data de la era del franquismo más duro. También tamaulipeco, Romeo Flores ~~xxxxxx~~ (no Caballero, como el regiomontano, sino Leal), había concentrado sus afanes societarios no en el PARM sino en la Asociación de Criadores de Ganado Beefmaster, de la que fue secretario de mejoramiento genético. De las dos mujeres del grupo, una la coahuilense Yolanda Elizondo, es dirigente magisterial y parmista de hace tiempo ~~xxxxxx~~ aunque sólo en 1989 fue diputa- da local. La otra, Cecibla Soto, organizó junto con su esposo Patricio Estévez, el Partido Laboral, que tantas y tan justificadas sospechas produjo en los años setentas (aunque ahora todo el mundo sabe que era un instrumento de confusiónismo pagado en los Estados Unidos). Javier Colorado, en fin, que se agregó al grupo después de la deserción ini- cial, dirigió el PARM en el estado de México. Es corredor inmobiliario, profesión en que el diputado Kunz ejerce un fuerte liderazgo.

Cantú Rosas, que tres veces derrotó a candidatos ~~xxxxxxxx~~ priístas en Nue- vo Laredo, atribuye el embate en su contra a la Secretaría de Goberna- ción. Será a su nuevo titular, porque del anterior se mostró muy cerca- no, ~~xxxx~~ la caída de Gutiérrez Barrios se encuentra ^{uno de los es} el origen de este ~~xxxx~~ diferendo, pues los impugnadores de Cantú lo saben indefenso y quieren, como muchos hicieron en el pasado en ese partido, aprovechar la coyuntu- ra, pescar en río revuelto.

cajón de sastre

Simultáneamente, y ~~con~~ toda evidencia surgidas de iniciativas sin conexión entre sí, se desarrollaron ayer dos reuniones^e en que editores, periodistas y funcionarios reflexionaron sobre su propia tarea y sus conexiones con la sociedad y el Estado. Por un lado, concluyó en el auditorio Jaime Torres Bodet el encuentro a que convocó la sección "Ideas", de Excélsior, y por otra parte, en el Museo Nacional de Arte se realizaron dos sesiones sobre "Las perspectivas^s de la prensa", auspiciado^{as} por El Día. No es casual que hayan coincidido estos eventos, pues si bien no de manera abierta ni sostenida, están en debate cuestiones que modificarán (o ya han empezado a surtir ese efecto) las estructuras y modos de hacer del periodismo. Llamó mi atención una idea, que acaso sea la central en el discurso del secretario de Gobernación, respecto del equilibrio que debe practicar la prensa al aproximarse a la realidad, criticar, sí, pero también reconocer. Es una idea discutible, es decir, ~~sujeta a~~ susceptible de ser examinada y, eventualmente, rebatida o simplemente no compartida. Para empezar, la misma idea puede ser expresada a la inversa: reconocer, sí, pero también criticar. Y hay también una infinita variedad de matices y grados: criticar (poco) y reconocer (mucho), y viceversa, y así. El tema da para más, naturalmente, porque expresa una actitud gubernamental de la que se derivan acciones concretas. En esas reuniones, junto a las reflexiones profundas y las grandes palabras, desfilaron hechos menudos, pero de trascendencia para sus protagonistas. Eraclio Zepeda aprovechó su turno en la reunión de Excélsior no sólo para hablar de Radio UNAM, que dirige, sino para exponer el terrible caso de los distribuidores del periódico militante Corre la voz, que han hecho un deporte de la persecución de que son objeto con el pretexto de violación a reglamentos del comercio callejero. Y Emiliano Pérez Cruz hizo circular en el evento de El Día ^{un informe} sobre cómo y por qué le escamotearon la liquidación que le correspondía como encargado de cultura del diario Summa. El cronista Pérez Cruz, a quien conocen los lectores de El Financiero por sus colaboraciones en las páginas de Víctor Roura, narra una complicada historia que también da para más. La aprovecharemos.

PLAZA PUBLICA

■ Conflicto en el PARM

■ Deslices por doquier

Miguel Angel Granados Chapa

Nadie sería capaz de enumerar los litigios internos habidos en el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, cuando era simple apéndice gubernamental o desde que, por sorpresa, en octubre de 1988 se convirtió en oposición. En ese terreno ha transitado desde entonces, no sin contradicciones y no sin azoro. En Michoacán, en 1989, 1991 y 1992 hizo de patíño priista contra el cardenismo al que antes apoyó, y luego se hundió en Tamaulipas; allí donde fue su principal cuartel, ahora es huidiza sombra de sí mismo.

Pero el actual conflicto estalló en el Congreso de la Unión, en la fracción parlamentaria parmista. Está pendiente el derrame del grave diferendo surgido entre los diputados federales, hacia el resto de las escuálidas estructuras del partido cuyo registro fue donado por don Adolfo Ruiz Cortines a quien fuera su conuño y jefe, el general Jacinto B. Treviño. No es rutina referirse a tal origen del PARM. Es dato obligado siempre que se procura explicar su permanente precaria situación.

Ocho de los quince diputados parmistas se alzaron a comienzos de abril contra el jefe de la fracción y presidente del partido, Carlos Enrique Cantú Rosas. Si sólo buscaran imprimir nueva dirección al grupo parlamentario hubiera bastado que ejercieran su mayoría. Pero su planteamiento es de más largo alcance. Se lo dijeron al propio coordinador puesto en entredicho: dejaron de pertenecer a la fracción parlamentaria "debido a nuestro desacuerdo con su forma de conducir al partido". Explicaron después que ese desacuerdo se refería al protagonismo del líder (que ostenta todos los cargos de dirección, según dijeron) a nepotismo y corrupción, y a la declinante suerte electoral del partido.

Es cabeza de esta rebelión el diputado Adolfo Kunz Bolaños, hasta hace poco jefe del PARM en el Distrito Federal, antiguo asambleísta, subcoordinador de la diputación federal. Pertenece a ese partido (al que se aproximó por razones de parentesco) desde hace un cuarto de siglo, mientras que algunos de sus compañeros son unos recién llegados. Servando Hernández Camacho, por ejemplo, fue priista hace dos años, y en esa calidad fue diputado federal suplente en 1982, y desempeñó cargos administrativos locales y federales. Luego de las elecciones de noviembre, y de los disturbios en la sede electoral de Matamoros, en que participó de modo opaco, vinculado todavía a Cantú Rosas, recuperó su curul para evitar ser perseguido penalmente. También acaba de entrar al PARM, en 1991, el diputado michoacano Francisco Laris Iturbide, cuya formación de abogados, realizada en España, data de la era del franquismo más duro. También tamaulipeco, Romeo Flores (no Caballero, como el regiomontano, sino Leal), había concentrado sus afanes societarios no en el PARM sino en la Asociación de Criadores de Ganado Beefmaster, de la que fue secretario de mejoramiento genético. De las dos mujeres del grupo, una la coahuilense Yolanda Elizondo, es dirigente magisterial y parmista de hace tiempo aunque sólo en 1989 fue diputada local. La otra, Cecilia Soto, organizó junto con su esposo Patricio Estévez, el Partido Laboral, que tan-

tas y tan justificadas sospechas produjo en los años setenta (aunque ahora todo el mundo sabe que era un instrumento de confusiónismo pagado en Estados Unidos). Javier Colorado, en fin, que se agregó al grupo después de la desertión inicial, dirigió el PARM en el estado de México. Es corredor inmobiliario, profesión en que el diputado Kunz ejerce un fuerte liderazgo.

Cantú Rosas, que tres veces derrotó a candidatos priistas en Nuevo Laredo, atribuye el embate en su contra a la Secretaría de Gobernación. Será a su nuevo titular, porque del anterior se mostró muy cercano. En la caída de Gutiérrez Barrios se encuentra uno de los orígenes de este diferendo, pues los impugnadores de Cantú lo saben indefenso y quieren, como muchos hicieron en el pasado en ese partido, aprovechar la coyuntura, pescar en río revuelto.

Cajón de Sastre

Simultáneamente, y con toda evidencia surgidas de iniciativas sin conexión entre sí, se desarrollaron ayer dos reuniones en que editores, periodistas y funcionarios reflexionaron sobre su propia tarea y sus conexiones con la sociedad y el Estado. Por un lado, concluyó en el auditorio Jaime Torres Bodet el encuentro a que convocó la sección "Ideas", de *Excelsior*, y por otra parte, en el Museo Nacional de Arte se realizaron dos sesiones sobre "las perspectivas de la prensa", auspiciadas por *El Día*. No es casual que hayan coincidido estos eventos, pues si bien no de manera abierta ni sostenida, están en debate cuestiones que modificarán (o ya han empezado a surtir ese efecto) las estructuras y modos de hacer del periodismo. Llamó mi atención una idea, que acaso sea la central en el discurso del secretario de Gobernación, respecto del equilibrio que debe practicar la prensa al aproximarse a la realidad, criticar, sí, pero también reconocer. Es una idea discutible, es decir, susceptible de ser examinada y, eventualmente, rebatida o simplemente no compartida. Para empezar, la misma idea puede ser expresada a la inversa: reconocer, sí, pero también criticar. Y hay también una infinita variedad de matices y grados: criticar (poco) y reconocer (mucho), y viceversa, y así. El tema da para más, naturalmente, porque expresa una actitud gubernamental de la que se derivan acciones concretas. En esas reuniones, junto a las reflexiones profundas y las grandes palabras, desfilaron hechos menudos, pero de trascendencia para sus protagonistas. Eraclio Zepeda aprovechó su turno en la reunión de *Excelsior* no sólo para hablar de Radio UNAM, que dirige, sino para exponer el terrible caso de los distribuidores del periódico militante *Corre la voz*, que han hecho un deporte de la persecución de que son objeto con el pretexto de violación a reglamentos del comercio callejero. Y Emiliano Pérez Cruz hizo circular en el evento de *El Día* un informe sobre cómo y por qué le escamotearon la liquidación que le correspondía como encargado de cultura del diario *Summa*. El cronista Pérez Cruz, a quien conocen los lectores de EL FINANCIERO por sus colaboraciones en las páginas de Víctor Roura, narra una complicada historia que también da para más. La aprovecharemos.